

como los indios veian á los otros diez de caballo con toda la gente é fardage yr adelante, seguian sin temor por un camino ancho é muy llano; é passados algunos, salió el general de través con los ginetes, é dió en los indios con tanto impetu, antes que pudiesen acogerse á las açequias, que derribaron más de çient personas principales é muy luçidos, é con este escarmiento no curaron de seguir más trás los nuestros. Este dia fué el general á dormir dos leguas adelante de la cibdad de Coantinchán, bien cansados é mojados todos, porque aquella tarde avia mucho llovido; é halláronla despoblada.

El otro dia adelante caminaron su viaje, alanceando de quando en quando algunos indios atrevidos que los salian á gritar, é fueron á dormir á una villa que se diçe Gilotepeque, é assimesmo la hallaron despoblada.

Otro dia siguiente, á medio dia, llega-

ron á la cibdad de Aculuacan, ques del señorío é jurisdiccion de Thesayco, donde aquella noche durmieron, é fueron muy bien resçebidos de los españoles, é se holgaron mucho con su venida á salvamento, porque despues quel general se avia partido dellos, no avian sabido dél hasta aquel dia que llegaron, é avian tenido muchos rebatos en la cibdad, é los naturales della deçian cada hora que los de México é de Temistitan avian de salir é venir sobrellos, en tanto quel general por allá andaba. É assi se cumplió esta entrada, mediante el favor de Dios, é fué muy grand cosa, en la qual Sus Magestades resçibieron señalado é grand servicio; é la reputacion de los chripstianos en el crédito de los infieles fué siempre aumentándose, é poniendo más temor en aquella gente ydólatra para las cosas de adelante.

## CAPITULO XXII.

En el qual se tracta de una carta que un hidalgo llamado Barrientos escribió al general Hernando Cortés desde la provincia que llaman Chimanta; é de cómo se acabaron los berganlines é se echaron al agua para çercar á Temistitan; é cómo el general envió adelante çiertos capitanes é gente á poner guarniçiones çerca de la grand cibdad de Temistitan; é assimesmo se tractan otras cosas convinientes á la historia.

Al tiempo que Hernando Cortés estuvo en Temistitan, viviendo Monteçuma, quando primero fué Cortés á aquella famosa é grand cibdad, proveyó que en dos ó tres provincias (aparejadas para ello) se hiçiesen çiertas grangerias é haciendas para Sus Magestades. É una de aquellas provincias se llama Chimanta (la qual es tierra muy fértil é buena), y envió para esto dos españoles: é la gente de aquella tierra no es subjeta á los de Culua: y en las otras que lo eran, al tiempo que le daban guerra en la cibdad de Temistitan, mataron á los que estaban entendiendo en aquellas grangerias, é tomaron lo que en ellas avia, que era cosa de mucho valor,

segund la manera de la tierra. Y de los españoles que estaban en Chimanta, se pasó quassi un año que no supo el general dellos, porque como todas las otras provincias de en medio estaban rebeladas, ni ellos podian saber del exército chripstiano, ni los españoles tampoco podian entender si eran vivos. É aquellos de Chimanta, cómo se avian dado por vassallos de Sus Magestades, perseveraron en su fidelidad, é porque demás desso eran enemigos de los de Culua; é fueron tan hombres de bien que por ninguna mudança del tiempo ni disfavor de los cortesanos no se quisieron partir de su amistad ni de la promesa de su lealtad: antes avisaron

á aquellos chripstianos que en ninguna manera saliesen de su tierra, é les dieron noticia cómo los de Culua avian dado mucha guerra al general é á los que con él estaban, é pensaban que ni los chripstianos que con él militaban eran vivos, sino que los avian muerto á todos. É assi se estovieron dos españoles solos en aquella tierra; y al uno dellos, que era mançebo animoso, hiçiórme capitan, é salia con aquellos indios á dar guerra á sus enemigos, é las más vezes él é los de Chimanta eran vencedores. É cómo despues el general tornó á convalescer con victorias contra los adversarios, que primero le avian desbaratado y echado de Temistitan, los de Chimanta dixerón á aquellos dos chripstianos que avian sabido que en la provincia de Tepeaca avia chripstianos, é que si querian saber la verdad que aventurarian dos indios, aunque avian de passar por mucha tierra de sus enemigos; mas que andarian de noche é fuera de camino hasta llegar á Tepeaca; é los dos españoles se lo agradescieron; y escribió uno de aquellos con estos mensajeros una carta, cómo hombre de bien, dando noticia de sí é del compañero á los españoles, la qual era del tenor siguiente:

«Nobles señores: dos ó tres cartas he escripto á vuestras merçedes é no sé si han aportado allá, ó no; é pues de aquellas no he avido respuesta, tambien pongo en dubda averla desta. Hágoos, señores, saber cómo todos los naturales desta tierra de Colua andan levantados y de guerra, é muchas vezes nos han acometido; pero siempre (loores sean dados á Dios) avemos seydo vencedores. Y con los de Tustebeque é su parcialidad de Culua cada dia tenemos guerra. Los que están en servicio de Sus Alteças é por sus vassallos, son siete villas de los Tenez; é yo é Nicolás siempre estamos en Chimanta, ques la cabeçera. Mucho quisiera saber dónde está el capitan, para le es-

TOMO III.

cribir é haçer saber las cosas de acá. É si por ventura me escribiéredes de dónde él está, y enviáredes veynte ó treynta españoles, yrme hía con dos principales naturales de aquí, que tienen desseo de ver y hablar al capitan; y será bien que viniessen, porque como es tiempo agora de coger el cacao, estórbanlo los de Colua con las guerras. Nuestro Señor guarde las nobles personas de vuestras merçedes como dessean. De Chimanta á no sé quantos del mes de abril de mill é quinientos é veynte y un años. Á servicio de vuestras merçedes. =Hernando de Barrientos.»

Cómo los dos indios llegaron con esta carta á la provincia de Tepeaca, el capitan que allí avia dexado el general con çiertos españoles, enviósela luego á Thesayco; é resçebida, assi él como todos los españoles holgaron mucho é por muchos respectos, y en espeçial por saber de aquel hidalgo, que era buena persona é valiente hombre, é del otro compañero que con él estaba, é porque se temia hasta estonçes que si se juntaban los de Chimanta con los de Culua, avrian muerto aquellos dos chripstianos, é los enemigos serian más poderosos. É pareció que Dios lo hiço mejor é que tovieron constancia é cuydado de ser leales é de guardar la confederacion é amistad que tenían con los españoles: é deste bien mucha parte fué la prudencia de aquel hidalgo Barrientos, é la buena maña que con aquella gente se dió en tanto tiempo como estuvo en compañia de aquellos indios, animándolos é consejándolos para que no hiçiesen mudança, é quando convenia, haçia muy bien el ofiçio de esforçado é sabio capitan contra los indios del bando contrario: Á lo menos estos dos españoles supiéronse mejor conservar que otros dos que en el tiempo del capitan Hojeda quedaron en la costa de Tierra-Firme perdidos, á los quales los indios no les hiçie-

ron mal, aunque eran caribes: antes les daban de comer é los tractaban bien, porque ellos tomaron por medio de darles á entender las cosas de nuestra sancta fée cathólica é qué cosa es Dios, é holgaban de oyrlos. É para saber los indios si les decían verdad, acordaron de tomarlos á parte, é preguntaron al uno si Dios tenia barbas y era hombre, é de qué manera era aquel que decía que avia criado el mundo; y el chripstiano respondiós que no tenia barbas, ni ninguno era dino de verle, é que era Señor de todos: é preguntaron lo mesmo al otro, é díxoles que Dios era hombre, é tenia barbas, é avia estado acá en la tierra é nascido de la Virgen Sancta Maria, que despues avia subido á los cielos y estaba allá. É viendo los indios tan diferentes respuestas, aunque cada uno pensaba darla buena, careáronlos, é dixéronles que por qué les mentían; quel uno decía que Dios era hombre é tenia barbas, y el otro que no, é que eran burladores é mentirosos. É aunque esos peccadores se quisieron conformar entre sí é darles á entender cómo el uno y el otro decían verdad, é aquello era tractar ya de la Trinidad, é añadian el Espíritu Sancto, demás de lo que primero avian dicho, y ellos sabíanlo mal decir é los indios peor entender, no aprovechó su predicación, ni los indios los escucharon más; é indignados los mesmos españoles, el uno al otro culpando lo que avia dicho, vinieron á tan malas palabras, é dellas á las manos, que se mataron é acabaron como neçios. Lo qual no hacía assi el dicho Barrientos é Nicolás, su compañero: antes quando los indios querian saber é le preguntaban las cosas de la fée, el Nicolás se remitía al Barrientos que lo dixesse, é decía que aquel lo sabia mejor; é assi él les decía lo que Dios le enaminaba, sin contender con el compañero.

Dexemos esto, porque el chripstiano que no es theólogo, siempre se debe remitir á lo más seguro en tales casos, é aplicar sus respuestas á los religiosos é dottas personas que la Iglesia admite para lo tal; é donde esto no oviere, basta quel soldado diga al infiel lo quel chripstiano alcança é cree, remitiéndose á los perladados, é poniendo en esperança de hacerle dar á entender lo que conviene á su salvación, con tanto tiento que no falte de la verdad de la fée.

Cómo Hernando Cortés vido la carta que dicho, escribió luego al Barrientos, dándole las gracias convinientes é ofreciéndole mercedes, é dándole cuenta á él é á su compañero de las cosas passadas, é que toviessen esperança, que aunque de todas partes estaban cercados de los enemigos, presto se verían libres é podrían entrar é salir seguros.

Tornando á la historia, siguióse despues que aviendo el general dado vuelta á las lagunas, ovo muchos avisos para poner el cerco á Temistitan por la tierra é por el agua, y estuvo en Thesayco forneçiéndose lo mejor que pudo de armas é pertrechos é gente, é dando priessa á que se acabassen los bergantines é una çanja ó trancha ó açequia para los llevar hasta la laguna: la qual çanja se començó á hacer luego que la ligaçon é tablaçon de los bergantines se truxo en una açequia de agua que yba por cabe los aposentos hasta entrar en la laguna; é desde donde los bergantines se ligaron, é la çanja se començó á hacer hay bien media legua hasta la laguna. En esta obra andovieron çinquenta dias, trabaxando más de ocho mill hombres de los naturales de la provincia de Aculuacan é Thesayco; é tenia la çanja más de dos estados de hondura é otro tanto de ancho, é yba toda chapada y estacada, de manera quel agua que por

1 Diod. Siculo, lib. II.

ella yba, la pusieron en el pesso que tenia la de la laguna, de forma que las fustas se podian llevar sin peligro é sin trabaxo hasta el agua con mucha facilidad. Esta fué una obra grandíssima é mucho de ver é no menos de admirar que las naves y edefiços del grand rey de Egipto dicho Sesostri. Este rey dice Diodoro Siculo que fué inventor de las naos luengas, é ganó muchos é grandes señorios é reynos, é hizo poner en las partes, donde andovo conquistando, muchas columnas con letreos que decían: «Esta provincia guerreando, venció el rey de todos los reynantes Sesostri.» É donde hallaba valerosos defensores, dexaba esculpidos los miembros genitales del varon, é donde no eran tales, los pudientes femeninos; dando á entender dónde avia hallado valientes hombres, é dónde vil gente é cobarde. Este rey hizo una nave que tenia de luengo dosçientos é ochenta cobdos, de cedro, dorada de fuera, é por dentro toda plateada, é dedicóla al Dios de Tébas. Levantó dos columnas ú obeliscos de piedra durissima de dosçientos y veynte cobdos, y en cada una esculpidas las cibdades que avia vencido 1.

Otras muchas é notables cosas cuenta el auctor que he dicho de aqueste rey Sesostri, en que no me quiero detener ni las tengo en tanto como esta trancha ó çanja que dicho é los bergantines de que tractamos, los quales dieron ocasion á que se oviessen mayores thessoros é provincias é reynos que no tovo Sesostri, para la corona real de Castilla por la industria de Hernando Cortés. El qual, acabados los bergantines é puestos en aquella çanja á los veynte y ocho de abril de mill é quinientos é veynte y dos años, hizo hacer reseña ó alarde de toda la gente, é halló que tenia ya ochenta y siete de caballo é ciento é diez y ocho ballesteros y escoperos, é septeçientos é mas infantes ó peo-

nes de espada é rodela, é tres tiros de pólvora gruesos de hierro, é quinze tiros pequeños de bronce ó metal, é diez quintales de pólvora. Hecho el alarde, hizo una breve é substancial oración á todos los españoles, encargándoles y encomendándoles mucho que guardassen é cumplieren ciertas ordenanças militares quel avia hecho, é que se alegrassen y esforçassen sin dubdar de la victoria, pues que Dios por su clemencia paresçia que lo yba prósperamente ençaminando; porque avian visto que quando avian entrado en Thesayco, no eran más de quarenta de caballo, é avian venido navios é gente é armas como tenian, en que se mostraba claro que peleaban en favor é aumentación y en nombre de toda la religion é república chripstiana, é por reducir á la corona real de Castilla é al servicio de Sus Magestades Cathólica é Çessárea tantas é tan grandes provincias, como se avian rebelado, de que resultaria el descanso é galardón de todos para en esta vida y en la otra perdurable: é que pues á los españoles no era cosa nueva el exerçio de las armas ni la lealtad que siempre guardaron á sus príncipes, ni les faltaba experiencia para conseguir el triunfo de la militar é acostumbrada milicia, que no debían sospechar ni temer algun siniestro caso, aunque en la guerra andan mezclados los desastres con las victorias, ó á lo menos atravesándose cosas que dan passion hasta conseguir el fin glorioso de la batalla, para que mejor sepan los tropheos é ganancias quanto mas sudadas é dificultosas fueren hasta ser adquiridas. «El valiente cavallero é buen soldado en más suele tener su vergüença que la propria vida. É assi espero de vosotros, señores y hermanos, amigos é compañeros mios, que juntos venceremos ó juntos moriremos, sin que podamos ser dichos en nin-

1 Diodoro Siculo, lib. II.